

CUENTO

PRIMER LUGAR

MADRE HAY UNA SOLA

Ricardo Clark / Ciencias Políticas.

Las relaciones con mi madre no andan bien últimamente. Al comenzar la semana se enojó porque la vi desnuda en el baño, y realmente no sé por qué. Hasta que cumplí los dieciocho años nos bañamos juntos. Después comenzó a crecerme la barba y ya me baño solo. Un día la sorprendí espiando por el ojo de la cerradura. Mamá es rara. A la mañana golpeo su puerta fuerte, avisándole que me voy al trabajo. Me contesta con un gemido, como si fuera el sirviente o alguna cosa que no merece su amor y consideración. Es que está enojada conmigo. El sábado pasado le pregunté si podía traer una puta a la casa, cuando ella no estuviera, claro está.

Me dijo que no, lo que en cierta forma me sorprendió. De ahí le viene el enojo. Se lo pregunté delante de su amiga Anabella, pero en verdad no tuvo otro momento, además las mujeres me gustan más que los hombres. Cuando yo era amigo de Julio y él me besaba en el parque, mamá nos vio un día y también se enojó.

En la oficina me va mejor. Mi jefe, el señor Suárez y de esto pude darme cuenta por sus muestras de afecto, me preguntó, tocándome las piernas el otro día, si yo practicaba deportes. Le dije que sí. Fútbol. El se sentó a mi lado y me dijo: "En mi juventud lo practiqué sin descanso, y me parece bien que usted sea un buen deportista, recuerde que mente sana en cuerpo sano fue siempre el *motto* de la compañía. . ."

Siga —finalizó—, siga usted practicando, tiene unas bonitas piernas.

Ante tal elogio yo no me inmuté, pero estoy seguro que en esa compañía, donde realmente se me aprecia, haré carrera.

¡Pero cómo me preocupa mamá!

Ya no cree en mí como antes. Eso es lo que pasa. Hasta que cumplí los doce años dormía en su cama. Por la mañana me traía el desayuno y después me bañaba. En el agua discutíamos de religión y filosofía, los dos temas favoritos de mamá. Ha cambiado de religión tres veces. Creo que ahora está con los mormones, porque un tal *mister* Bradley la visita seguido y se encierran en su cuarto a rezar toda la noche. *Mister* Bradley, a quien no le tengo simpatía, sépase, se va al otro día después del desayuno. Precisamente el sábado pasado lo descubrí cuando le daba una palmada a mi madre, pero como no conozco esa religión y todas cambian, verdad, supuse que sería algún rito y no me preocupé.

Pero ahora mamá se ha vuelto hosca conmigo. Nada de lo que hago está bien. "Eres un villano. . . una deshonra, te tragaré el infierno. . .", me dice.

Bueno, ella no comprende que no se puede contentar siempre a los padres.

Los psicoanalistas afirman que es nocivo. Mi amigo Bryan va a un psiquiatra. Dice que es una gran cosa. Tal vez mi madre debería ir a uno. También dicen que escribir un diario es bueno. Yo empecé con el mío hace un mes. Por supuesto que no se lo dejo leer a mamá. Se enojaría si supiera que lo hago sin su consentimiento. Mi diario personal dice así:

Martes 26.

Tomé el autobús en la esquina de casa. El conductor me cobró diez centavos por el viaje. Un ciego subió a las cinco cuerdas. Le puse el pie descuidadamente para que se cayera.

Miércoles 27.

En la oficina conocí a la secretaria del piso cuatro. La que trabaja en "Seguros Aéreos Icaro". Me dijo con voz protectora: "Qué tos que tiene usted. Debe cuidarse".

Viernes 29.

La volví a encontrar en el pasillo. Aún no le conté nada a mamá. Me acuerdo muy bien del episodio de la pu. . . (¡huy! me da vergüenza escribir la palabra completa).

Sábado 30.

¡Le gusta Bécquer!

Domingo 1º

Hoy fue un día aburrido. Mamá casi no me habló. Desayunó en silencio mientras se preparaba para ir a misa. Está más piadosa desde que se encierra con *mister* Bradley para su meditación de toda la noche.

Por diplomacia no le toqué el asunto. En el mercado le compré flores y escribí una tarjeta que decía: "De su hijo el que más la quiere". Pero la rompí y puse: "De su adorado hijo"; tampoco me gustó y la volví a romper poniendo otra que decía simplemente: "De Roberto". Por la noche llegó el Sr. Bradley. Hice como que me iba a dormir, en el colmo de la desesperación por el rechazo de mi madre. Al rato espí por el ojo de la cerradura del cuarto de mamá. La luz, para mi sorpresa estaba apagada. Al rato escuché que decían: "Ahora con la luz prendida". ¡Qué espectáculo! Mi madre estaba en la cama desnuda. El tal *mister* Bradley tenía puestas sus ropas y danzaba como un loco a su alrededor. Se escuchaba música de Bach. Eso era el colmo. Además le quedaban mal los zapatos de mamá. Como la escena me aburría, me fui a dormir.

Lunes 2.

Ella es todo un consuelo. Me dijo que no me preocupara por el alejamiento de mi madre. También al despedirme me dijo que secara mis lágrimas, que "madre hay una sola". La acompañé hasta su casa. En la puerta la besé muy emocionado. Ella es mi único apoyo en este mundo.

Me pasó algo curioso. En la oficina tropecé con ella (ELLA). Sin atragantarme y como me suele suceder, la invité con un café a la salida. Nos sentamos en el café de la esquina. Le conté de mi madre, cuya existencia ignoraba.

De lo mucho que me preocupaba su actitud hacia mí, su hijo único. Omití lo del reverendo porque comprendo que la gente en materia de religión debe ser respetada.

Martes 3.

Creo que estoy enamorado por primera vez en mi vida. Digo: REALMENTE ENAMORADO. Cuando despierto por la mañana sólo pienso en ella. Hasta mamá me parece cambiada. Ya no me mira como antes. Ayer me dijo cuando me iba: "Cabrón puto, quién sabe qué estarás haciendo a mis espaldas que te ves tan feliz. . .". Pero eso no me preocupa. Prefiero que me insulte, porque su silencio es lo que mata realmente.

Miércoles 4.

Sigo progresando en la oficina. El señor Suárez me llamó para preguntarme si a la salida podía acompañarlo al gimnasio. Entusiasmado le dije que sí. Es un honor que se haya fijado en mí. Por el camino me dijo que practicaba pesas. "Ese —señaló— es el camino a un cuerpo perfecto, aunque claro —agregó— el fútbol es un gran ejercicio. . ."

Como el gimnasio estaba cerrado nos fuimos a su casa. Tiene un pequeño estudio con varios aparatos con los que practica. Nos fuimos al garage del fondo y nos cambiamos de ropa. No cesó de admirar mis piernas. Agradezco sinceramente que haya alguien en el mundo que aprecie mis esfuerzos deportivos. Practicamos un nuevo deporte. Yo me monté en su cuello, jugando al jinete. Con un pequeño látigo le atuzaba la espalda cada vez más fuerte. Fue realmente divertido ya que pegaba alaridos de satisfacción correteando por todo el garage. Es un deporte nuevo como dije antes y tratándose de algo sí, yo soy un innovador.

Quedamos comprometidos para más sesiones.

Viernes 6.

Ardió Troya, ¡mamá ya lo sabe! Como esta semana, una por los ejercicios y otra por la secretaria, me tardaba en llegar a casa, me fue a buscar a la salida de la oficina. Me alcanzó cuando iba del brazo con la secretaria. ¡Á paraguazos me separó! No tuve tiempo de presentársela porque de una oreja me metió en el metro, mientras que con la mano que le quedaba libre me abofeteaba. La verdad es que me gustan los golpes. Cada vez que me cachetean siento una gran frescura en la cara. Después en la casa le prometí sollozando que no lo haría más. Luego nos bañamos juntos. Le juré no volver a ver a esa mujer y me dejó dormir en su cama.

Lunes 9.

¡Me perdona! Es una maravilla esa secretaria. Me dijo que los celos de mamá no la preocupaban. A la salida me esperó en el café de la esquina y charlamos un rato largo de los problemas con mamá. Quedamos en que se la presentaría en la primera oportunidad. Lo importante era que se calmara la cosa. Me pregunté si alguna vez se llevarían bien las dos.

Martes 10.

Ni saber. No quiere nada con la secretaria. En cuanto se la mencioné se puso como una fiera.

Dejé de escribir el diario por temor a mamá. Si lo descubre seguro que se enoja. Mi amor por la secretaria no ha disminuido. Al contrario, con ella me

he sentido como nuevo. Por ejemplo, he notado que los árboles de la calle ya están y que en el parque los jardineros preparan la tierra para las flores primaverales. El otro día al despedirme en la obscuridad le metí la mano debajo de la blusa. Le toqué un seno y me dieron ganas de chupárselo. Pero creo que no está bien, además me sentí muy excitado. ¿Qué haré?

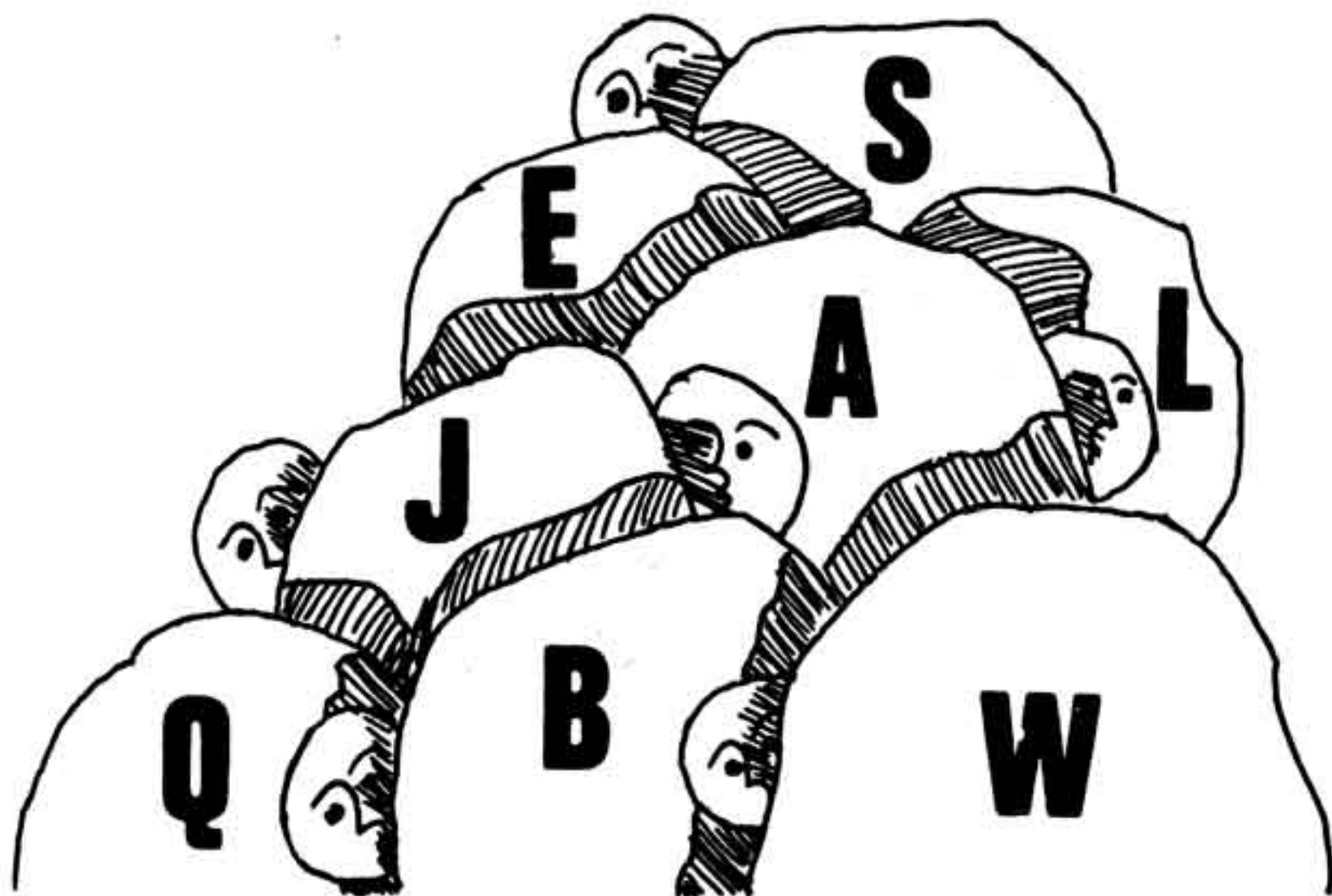
Ya no nos visita el *mister* Bradley. Ahora mamá sale muy seguido con Anabella. Me siento un poco solo porque regreso a la casa y está vacía. El señor Suárez se enteró que salgo con la secretaria y ya no me invitó más a su casa. Hoy es sábado, así que a la salida veré si la invito a casa. Mamá salió con Anabella. Llegamos a las cinco de la tarde, le propuse una sesión de poesía que aceptó. La hice sentar en la sala, en la penumbra y comencé:

Volverán las oscuras golondrinas,
de tu balcón los nidos a colgar. . .

Ella se tiró en un sillón para escuchar mejor entrecerrando los ojos. La escena no podía ser más bella. La verdad es que tenía ganas de aprovecharme y besarla, pero seguramente lo tomaría mal.

No se de dónde saqué valor y le comencé a quitar la ropa.

Me la puse y comencé a dar saltos como *mister* Bradley. Ella se moría de risa. Pensé que vendría mamá, a las seis nos vestimos y la llevé de vuelta a su casa. Cuando mamá llegó me preguntó quién había estado. Le confesé la verdad. Está peleada de vuelta conmigo, y en realidad he llegado a la conclusión de que con mamá es muy difícil vivir. . .



CAROLIA